

EDAD OSCURA: NUBIA Y ETIOPÍA

Por Magus

Históricamente existe gran confusión sobre el uso de los términos de Nubia y Etiopía. Hay quien dice que Nubia procede del egipcio “Nub,” quizás relativo a la riqueza de oro del territorio. Otros historiadores creen que deriva del pueblo de los Nobates, que se asentó en la zona en el siglo IV y se extendió con el colapso del reino de Meroë.

Los antiguos griegos, como Herodoto y Diodoro Sículo utilizaban la palabra “Aethiopia” (“tierra de los rostros quemados”) para referirse a los territorios al sur del Antiguo Egipto, especialmente al reino de Kush, pero también al África subsahariana en general. En algunos mapas medievales el término “Etiopía” se utilizaba para todo el continente africano y el Océano Atlántico también era conocido como Océano Etíope. El reino de Axum comenzó a utilizar el nombre de Etiopía desde el siglo IV.

En el presente artículo se utiliza para la zona controlada por los reinos medievales de Nobatia, Makuria, Alodia y el reino de Etiopía, situados a lo largo del río Nilo y el cuerno de África. En cualquier caso, no se trata de un ensayo fielmente histórico, sino de un suplemento y ayuda para un juego de rol, con lo cual me he tomado algunas libertades. En cualquier caso, que disfrutéis con la lectura.

NUBIA

Los sucesivos pueblos que han habitado más allá de la primera catarata del Nilo han tenido como vecinos al reino de Egipto e inevitablemente fueron influenciados por su cultura y afectados por periódicas invasiones y guerras. De la misma forma, los nubios también han invadido Egipto en varias ocasiones y llegaron a crear una dinastía faraónica durante el siglo VIII a.C.

El reino de Kush vivió varios períodos de esplendor y decadencia, construyendo sucesivas capitales en torno a Kerma, Napata y Meroë. La invasión del reino de Axum a mediados del siglo IV acabó con el reino de Kush, surgiendo una serie de pequeños reinos que pronto asumirían el cristianismo y se unirían para hacer frente a la invasión de los árabes en el siglo VII, consiguiendo rechazarlos y dando comienzo a un período de esplendor.

Durante el siglo XIII al sur de Egipto se extienden una serie de pequeños reinos de cultura cristiana, con influencias coptas y bizantinas. Recientemente han comenzado su declive, y el cambio de dinastía en Egipto tras la caída de la dinastía de los califas fatimíes y el ascenso de los sultanes ayyubíes descendientes de Saladino ha acabado con un largo período de relativa paz entre cristianos y musulmanes.

Entre los no muertos, aunque la lejana Nubia parece aislada de la Guerra de los Príncipes, también se enfrenta a sus propios conflictos internos. Durante largo tiempo ha existido un acuerdo entre la facción de los vampiros nativos, aliados con los Laibon y los Ashirra, que adoptaron el Islam. Aunque en principio coexistieron de forma relativamente pacífica, a medida que la inestabilidad se extiende entre los mortales, los antiguos jugadores de la Yihad vuelven a mover sus piezas...

NOBATIA

En el año 297 el emperador romano Diocleciano llamó a un pueblo conocido como los Nobates, que habitaban en los oasis del desierto occidental de Egipto, para que defendieran la frontera sur de su imperio de las incursiones de los Blemios. Los Nobates se asentaron a lo largo del río Nilo, y pronto la población original se mezcló con ellos y adoptaron su lenguaje.

Hacia el año 350 el reino de Meroë fue destruido por la invasión del reino de Axum, cuyo rey Ezana saqueó la capital. Los Nobates ocuparon gran parte de la zona aprovechando el declive del reino y durante el siglo IV construyeron su capital, Pakhoras o Faras, en torno a la cual crearon su reino, entre la primera y la segunda catarata del Nilo. En batallas sucesivas los Blemios fueron derrotados y hacia el año 530 el rey Silko de Nobatia les obligó a realizar un juramento de sumisión.

Durante el reinado del rey Silko llegaron los primeros misioneros cristianos. El misionero Julián introdujo el cristianismo monofisita en el país, provocando el cierre de varios templos paganos y persecuciones para imponer la nueva religión. El sucesor de Silko, Eirpanomos, construyó varias fortificaciones en el país para protegerse de las tribus del desierto y en general el reino permaneció estable hasta mediados del siglo VII, con la llegada de los árabes.

MAKURIA

El reino de Makuria (o Mukurra en las fuentes árabes), también conocido como reino de Dongola, es el mejor conocido de los reinos nubios que sucedieron a Kush. Algunos historiadores lo consideran una extensión posterior de Nobatia, habiéndose transferido la capital de Faras a Dongola a comienzos del siglo VII.

La extensión del reino parece haberse extendido desde la tercera catarata del Nilo hasta algún punto entre la quinta y la sexta catarata. También controlaba rutas comerciales, minas y oasis al este y al oeste del Nilo.

Los orígenes de Makuria son inciertos, aunque el geógrafo Ptolomeo menciona un pueblo nubio conocido como los Makkurae, que podrían ser los ancestros de los habitantes de Makuria. Se cree que el reino comenzó a formarse en torno a la ciudad de Dongola en torno a los siglos IV y V, tras la caída del reino de Meroë. Aparece mencionado por primera vez en una obra de Juan de Éfeso del siglo VI. Durante la expansión del cristianismo, el rey de Makuria se convirtió en el año 567 al cristianismo ortodoxo de Bizancio, posiblemente en oposición a sus vecinos de Nobatia y Alodia, que habían adoptado el cristianismo monofisita de Alejandría.

Tras la conquista de Egipto los árabes invadieron Nubia en el año 641, siendo rechazados y dejando constancia de la habilidad de los arqueros nubios, capaces de cegar a sus enemigos con sus flechas. Un nuevo intento de invasión en el año 652, que llegó hasta Dongola, fue nuevamente rechazado, y egipcios y nubios firmaron un acuerdo llamado baqt, por el que se comprometían a establecer relaciones comerciales y a un intercambio anual de tributos: los nubios en oro y esclavos y los árabes en trigo y productos elaborados.

Durante las décadas siguientes Nobatia y Makuria se unieron en un solo reino, posiblemente durante el reinado del rey Mercurio (697 – 722) para crear un frente común ante Egipto. Se cree que la unión se realizó mediante vínculos matrimoniales y Nobatia conservó bastante autonomía, siendo gobernada desde Faras por un eparca o virrey que sólo respondía ante el rey de Dongola. Debido al aislamiento de Bizancio, los monarcas de Makuria se adhirieron al cristianismo monofisita de Egipto.

Comienza entonces un período de esplendor de Makuria, y las embajadas de los reyes nubios son habituales en Constantinopla, Etiopía y Bagdad. Makuria extiende sus fronteras conquistando el reino de Alodia, al sur, en el año 969. Varios historiadores creen que Makuria no es tanto un reino como una federación de dominios gobernados por reyezuelos locales vasallos del rey de Dongola.

La estabilidad de Makuria se prolonga durante los siglos VIII y IX, un período en el que Egipto se debilita debido a las frecuentes guerras civiles. Gran parte del Alto Egipto era cristiano, y sus gobernantes a menudo acudían a los reinos nubios en busca de protección. La Iglesia de Nubia se muestra partidaria del Patriarca copto de Alejandría y el rey Ciríaco de Makuria llega a invadir Egipto en el año 745 para exigir su liberación, después de que el Patriarca de la época sea encarcelado por los musulmanes. Los conflictos ocasionales entre nubios y egipcios suelen terminar con una renovación del baqt.

Con la llegada de la dinastía de los califas fatimíes a Egipto en el año 969, Egipto y Makuria desarrollan relaciones estrechas y pacíficas. Los califas fatimíes, de religión chií, tienen pocos aliados en el mundo musulmán, por lo que recurren a los reinos cristianos en busca de apoyo político. Los califas fatimíes también dependen de los esclavos proporcionados por Makuria, que son utilizados en los ejércitos egipcios. El comercio entre ambos países florece: Egipto exporta trigo, vino y lino al sur mientras Makuria exporta marfil, ganado, plumas de avestruz y esclavos.

Este período de paz y esplendor entre ambos reinos termina en el año 1171, con la muerte del último califa fatimí. El sultán Saladino ocupa el trono de Egipto y en ayuda de sus aliados fatimíes los nubios invaden el país. Saladino rechaza la invasión y en respuesta envía a su hermano Turan Shah a invadir Nubia. Tras la derrota de los nubios, ocupa la importante fortaleza de Qasr Ibrim durante varios años antes de retirarse al norte. Sin embargo Saladino y sus sucesores de la dinastía ayyubí prefieren ignorar a sus vecinos del sur durante las décadas siguientes.

Tras la derrota ante los egipcios, el reino de Makuria se enfrenta a una serie de revueltas internas. El reino de Alodia recupera su independencia y otros nobles nubios también aprovechan la ocasión para rebelarse. Durante gran parte del siglo XIII Makuria sufre un progresivo declive, que será aprovechado por los sultanes mamelucos de Egipto a partir de 1272 para intervenir en los reinos nubios.

ALODIA

El reino de Alodia, Aloa o Alwa (en árabe) surgió como Nobatia y Makuria tras la caída del reino de Kush a mediados del siglo IV. Alodia se formó en torno a la ciudad de Soba, a unos 15 km de la actual Jartum. Su territorio se extendía al sur de la quinta catarata del río Nilo hasta las tierras de Etiopía.

Como Nobatia y Makuria al norte, Alodia también recibió la visita de misioneros cristianos durante el siglo VI. Hacia el año 580 el monje Longinos, obispo de Nobatia, consiguió que el rey de Alodia se convirtiera al cristianismo monofisita de Egipto.

Durante los siglos siguientes la historia de Alodia permanece oscura, aunque es probable que entrara en conflictos con sus vecinos. Los escasos testimonios de los viajeros hablan de una fuerte influencia del reino de Axum, en Etiopía, así que es probable que los gobernantes de Alodia se aliaran con los de Axum para hacer frente al expansionismo de Makuria, al norte.

En el año 969 el rey Esteban de Alodia fue derrotado por Jorge II de Makuria, y su reino fue conquistado. Alodia formó parte de Makuria durante dos siglos, hasta que después de la derrota de Makuria ante los ayubíes musulmanes de Egipto, el reino recuperó su independencia hacia 1174.

Sin embargo, la presión de los musulmanes de Egipto, y sobre todo las incursiones de las tribus beduinas del desierto, rechazadas por los egipcios, lleva a los reinos nubios a establecer alianzas defensivas y matrimoniales. Las ciudades deben ser defendidas con nuevas murallas, se construyen nuevas fortalezas y algunos asentamientos son trasladados a emplazamientos más protegidos.

LOS VAMPIROS NUBIOS

La historia de los vampiros nubios se remonta a las antiguas noches faraónicas. Junto al hervidero de intrigas de Egipto, donde el Antediluviano Set y sus seguidores luchaban contra otros clanes y facciones sobrenaturales, era inevitable que el antiguo reino de Kush terminara salpicado por sus intrigas. Los primeros vampiros que llegaron a Nubia huían tras ser derrotados en las batallas de la Yihad, y aguardaban el momento de regresar recuperando fuerzas. Se dice que el propio Set caminó por los desiertos nubios, eligiendo a algunos de sus servidores, en los períodos en los que su sobrino Horus y sus aliados mantenían fuerza en Egipto.

Los primeros vampiros que caminaron en las noches de Nubia eran Seguidores de Set, tanto refugiados expulsados de otros dominios como oportunistas a la búsqueda de otros dominios que controlar. Sin embargo, no estaban solos. De las aguas del Nilo surgieron varios antiguos Nosferatu y de los pantanos y selvas del sur llegaron cazadores Gangrel, que compitieron con las Serpientes por el control de la zona.

El primer dominio estable surgió en la ciudad de Napata, y un antiguo Seguidor de Set conocido como Haremtah fue su primer gobernante. Sin embargo, su reinado no fue pacífico. Gangrel y Nosferatu kushitas se opusieron a su gobierno, y cuando consiguió establecer una serie de acuerdos con los vampiros kushitas, los Setitas de Egipto lo acusaron de traicionar la lealtad a Set y lo asesinaron.

Prosiguieron varios siglos de disputas entre los clanes, que a menudo utilizaban a las tribus kushitas en sus enfrentamientos. Napata se convirtió en un territorio neutral, pero los vampiros de Kush no reconocían más señor que ellos mismos. Hubo varios “faraones” vampíricos en la ciudad, pero su influencia más allá era apenas nominal. Es en esta época confusa cuando también surge la figura del llamado “Señor de las Langostas,” un antiguo Baali que provocaba plagas y hambrunas en la zona, tras ser expulsado por los Setitas de Egipto. Sin embargo, tanto él como sus descendientes no parecían especialmente interesados por acceder al poder en las ciudades. Crearon enjambres de servidores y a menudo recorrían la noche recogiendo sacrificios para sus oscuros dioses insecto. Otros vampiros los temían, aunque en ocasiones recurrieron al Señor de las Langostas para que atacara a sus enemigos.

Hacia el VIII a.C. surgió en Meroë un nuevo poder, un antiguo faraón conocido Merem, del clan Ravnos. En principio surgió como un poder local más, pero en apenas unos siglos había conseguido convertir su dominio en el más poderoso de Kush, aprovechando la decadencia de Napata. Los Seguidores de Set, preocupados por el destino de Egipto, no pudieron detener su ascenso. Merem fue en gran parte responsable de que los reyes de Kush conquistaran Egipto, pero no pudo hacer frente a su vez a los vampiros que invadieron el país con los persas y que expulsaron a los faraones nubios.

Merem gobernó Kush durante varios siglos, consiguiendo derrotar con éxito a los Seguidores de Set de Napata, y sometiendo a las tribus del desierto y a los vampiros Gangrel y Nosferatu que habitaban entre ellas, así como otras facciones sobrenaturales. Sin embargo, el éxito de su reinado tuvo un elevado precio. En secreto realizaba sacrificios al Señor de las Langostas, entregándole incluso a sus propios chiquillos y entregándose a prácticas depravadas.

La corrupción del faraón Merem fue descubierta y revelada a comienzos del siglo IV por una antigua Salubri procedente de Egipto conocida como Visther, que consiguió establecer una alianza entre los clanes de Kush para acabar con el reinado de Merem y sus oscuros amos. La guerra duró varias décadas, pero finalmente Merem fue destruido, sus chiquillos derrocados del poder y los nidos Baali en su mayor parte destruidos. El Señor de las Langostas se retiró en silencio a las sombras y se creyó que había sido destruido.

La alianza que derrocó al corrupto faraón Merem utilizó a los etíopes del reino de Axum para acabar con la decadencia de Kush. Sin embargo, una vez conseguido su objetivo, Visther se negó a reclamar el poder, y se retiró con sus aliados a las tierras de Etiopía, dejando que los vampiros kushitas se enfrentaran entre sí por el poder. Con la llegada de misioneros cristianos, también llegó un enviado del Príncipe Marcellus de Alejandría, su chiquillo Marcos, del clan Toreador, quien fomentó la expansión del cristianismo y también convenció a los vampiros kushitas de las ventajas de una alianza con la Trinidad vampírica de Bizancio.

Siguiendo el modelo bizantino Marcos reclutó como aliados a Adlam del clan Gangrel y a Mercurio, de los Seguidores de Set, y juntos se convirtieron en la facción más poderosa entre los

vampiros nubios. Los Tres Reyes de Nubia fomentaron la conversión de los reinos nubios al cristianismo, y la construcción de nuevas ciudades.

La alianza funcionó bien hasta que Egipto fue invadido por los árabes y el contacto con Alejandría y Bizancio quedó en gran parte cortado. Marcos fue destruido durante la invasión de Faras en el año 652, y muy pronto el Príncipe Adlam de Makuria se deshizo de su aliado Mercurio y se convirtió en el principal poder en la zona, convirtiendo la ciudad de Dongola en su principal dominio y aliándose con otros vampiros de Nubia y Etiopía, principalmente Gangrel y Nosferatu. Con su ayuda consiguió hacer frente a los Seguidores de Set y obtuvo suficiente poder para resistir las presiones de los primeros embajadores de los Ashirra, vampiros musulmanes que trataban de extender el Islam en la región.

Al principio las relaciones del Príncipe Adlam con los sultanes egipcios fueron bastante tensas, pero a pesar de las generosas ofertas de los Setitas, no buscó la ayuda de las Serpientes, prefiriendo mantener su poder sin su ayuda. Con el paso del tiempo las embajadas de Marcellus de Alejandría y Antonius de El Cairo consiguieron suavizar las relaciones, pero no fue hasta la llegada del sultán Sharif, del clan Lasombra, y sus seguidores a Egipto en el siglo X, que las relaciones entre los vampiros musulmanes y nubios se restablecieron.

Esta colaboración entre los vampiros de Egipto y Nubia dio comienzo a una época de prosperidad. Dongola se convirtió en el principal dominio de Nubia, convirtiéndose en el centro de otros dominios menores que surgieron en las diversas ciudades y reinos sometidos a Makuria. Cainitas del norte de África y de Etiopía y Oriente Medio han viajado en ocasiones siguiendo el curso del Nilo, y fueron recibidos por el Príncipe Adlam, que se convirtió en el principal poder de la zona. Otros Vástagos prosperaron a través de las rutas comerciales, controlando el flujo de oro, esclavos y otros productos africanos.

Sin embargo, esta época de prosperidad ha terminado recientemente. Con el ascenso de la dinastía de los ayyubíes en Egipto a finales del siglo XII, las relaciones con los reinos cristianos de Nubia empeoran. Una facción de Ashirra conservadores ha aprovechado la invasión egipcia para apoderarse de varios dominios, en el norte de Nubia, especialmente Faras. Las tensiones entre vampiros musulmanes y cristianos se han incrementado de forma paralela, y aunque algunos Ashirra han tratado de solucionar diplomáticamente los conflictos entre facciones, el Príncipe Adlam y sus seguidores se encuentran muy descontentos con la situación actual. Hacia 1230, otros grupos como los Seguidores de Set, cortejan el favor del debilitado Príncipe de Nubia, que parece dispuesto a escuchar sus consejos. Y hay quien dice que intereses más oscuros tratan de acabar con la paz entre los vampiros nubios.

ASHIRRA

La hermandad de los vampiros musulmanes ha estado presente en Nubia desde la llegada de los árabes en el siglo VII, pero no fue completamente aceptada hasta el establecimiento de relaciones entre la secta y el Príncipe Adlam en el siglo X. Desde entonces, aunque minoría en el país, se les permitía cumplir con sus preceptos religiosos y disfrutaban de gran tolerancia, además de una representación permanente en la corte de Dongola. Otros llegaron para aprovechar las relaciones comerciales entre Egipto y Nubia.

Pero desde que el sultán Saladino y los egipcios han conquistado la Alta Nubia y emprendido hostilidades contra los reinos cristianos, la tensión ha terminado estallando entre los Ashirra y los vampiros nubios. Hacia 1190, el sultán Abd-Razi, del clan Assamita, se ha apoderado del dominio de Faras, y ha asumido el liderazgo de los vampiros musulmanes. La situación es compleja porque los Ashirra de Dongola, liderados por el embajador Mansur, del clan Lasombra, no reconocen su autoridad. Sin embargo, a medida que pasan las décadas el sultán de Faras reúne más apoyos entre los Cainitas musulmanes, convirtiéndose en un desafío al poder del Príncipe Adlam.

Aunque el Islam ha atraído a vampiros de diversos clanes, los más numerosos en Nubia son **Assamitas (Banu Haqim)**, **Lasombra (Khabilat al-Khayal)** y **Ravnos (Al-Mujrim)**.

Mansur ben Sharif, embajador de El Cairo

Mansur nació en las montañas de Nubia, en una aldea tribal, y apenas había sido iniciado entre los guerreros de su tribu, fue capturado por traficantes de esclavos y trasladado a la ciudad de El Cairo, donde tras un riguroso adiestramiento fue incorporado a los ejércitos personales del califa fatimita de Egipto. Quizás debido a su lealtad o a su devoción a los principios del Islam, terminó atrayendo la atención del sultán Sharif de los Lasombra de El Cairo, quien precisaba de un embajador permanente en Dongola. Tras ser sometido a rigurosas pruebas que presionaron su lealtad al califa, finalmente recibió el Abrazo.

Llegó a Dongola a comienzos del siglo XI, y debido a su trasfondo nubio fue bien aceptado entre los vampiros locales. Pronto el Príncipe Adlam le adjudicó una posición permanente en su corte, como

consejero en asuntos del Islam. Gracias a la actividad de Mansur, el Príncipe procuró la paz entre musulmanes y cristianos.

El ascenso del sultán Abd-Razi de Faras no sólo ha constituido un golpe a las relaciones entre los vampiros musulmanes y cristianos de Nubia, sino que además ha cuestionado la posición de Mansur en la corte de Dongola. Muchos Ashirra recurren ahora al arbitrio de Faras, dejando al embajador Lasombra cada vez con menos apoyos. Sólo la relación personal que mantiene con el Príncipe Adlam –y un Juramento de Sangre al que se ha sometido voluntariamente– lo ha mantenido entre los cortesanos de Dongola. Mansur es consciente de que debería actuar pronto y ha pedido consejo a su sire en El Cairo, pero de momento sólo ha recibido un inquietante silencio. No está seguro de si se trata de una prueba a su lealtad o si el antiguo Sharif prefiere observar cómo se desenvuelve en solitario. A pesar de que su fe se encuentra entre los Ashirra, se siente más a gusto entre los vampiros nubios y teme que la paz que ha contribuido a construir termine siendo destruida.

Mansur era un joven nubio muy alto y musculoso cuando fue Abrazado. Tiene el cabello muy corto, y sus rasgos parecen esculpidos en una estatua clásica, dándole un aspecto imponente entre los vampiros de Dongola. Normalmente actúa de forma muy cortés y seria, hablando con educación pero más a menudo escuchando con atención y en silencio.

Lasombra de 7ª Generación, chiquillo de Sharif

Disciplinas: Animalismo 2, Celeridad 2, Dominación 3, Fortaleza 3, Obtenebración 3, Potencia 4

Camino de los Reyes: 7

Fuerza de Voluntad: 8

BAALI

Entre los muchos monstruos que según los rumores se ocultan en los desiertos y yermos de Nubia de vez en cuando surge la leyenda del Señor de las Langostas y sus servidores Baali. Nadie sabe de dónde vino, aunque los Seguidores de Set afirman haberlo expulsado de un horrendo nido en Egipto. Desde entonces los Baali han plagado las noches nubias, y tuvieron un papel destacado durante el gobierno de los faraones Ravnos, siendo los responsables de su corrupción, que terminaría provocando su caída.

Nadie ha vuelto a oír de la presencia del Señor de las Langostas desde la llegada de los cristianos, y algunos vampiros afirman que el demoníaco corruptor se retiró ante la presencia de la cruz. Otros dicen que herido en la última batalla se trasladó a un oscuro refugio, desde donde sigue intrigando y manejando a sus esbirros.

El hecho es que a pesar de las periódicas persecuciones, los Baali siguen siendo una presencia asentada en Nubia. Aunque prosperan con las plagas y hambrunas, recientemente han dirigido sus ojos hacia el norte del país. Los más sibilinos se escurren en las cortes de los Ashirra y otros Cainitas, azuzando los odios religiosos y las diferencias, preparando nuevas guerras y calamidades que traigan su cosecha de miseria.

Alí el Loco, el heraldo del Enjambre

Justino fue uno de los primeros misioneros cristianos que llegaron a Nubia, lleno de orgullo por su cometido de extender la fe de Cristo entre los ignorantes paganos. Siguiendo los órdenes de sus superiores consiguió ganarse la confianza de un reyezuelo local, y lo convenció a él y sus seguidores de que destruyeran un templo pagano y castigaran a quienes rechazaban la palabra de Dios.

Sin embargo, los antiguos adoradores no estaban conformes con lo ocurrido, y aprovechando la noche secuestraron a Justino y lo arrojaron a un pozo hediondo que había sobrevivido a la destrucción del templo. En la oscuridad, atado y amordazado, mientras los insectos se paseaban sobre su aterrorizada carne, escuchó una voz que lo confortó.

Noches después surgió de las entrañas de la tierra un nuevo sacerdote, un heraldo que propagaba plagas y discordia a su paso, y que mientras otros de sus hermanos caían, él conseguía prosperar, aunque hacia finales del siglo VII cayó en letargo.

Despertó hace unas décadas, observando y aprendiendo, y desde entonces ha continuado trabajando por la voluntad del Enjambre. Ayudó a los vampiros musulmanes a conquistar Faras, utilizando una antigua venganza como excusa, y fingió convertirse al Islam, tomando el nombre de Alí. Actualmente trabaja como un predicador enloquecido, llamando a una visión rigorista del Islam y a la Yihad contra los infieles. Aunque sus seguidores son pocos, y el resto de los Ashirra lo consideran un loco, posiblemente un Malkavian, al que se limitan a ignorar, pero sus palabras poco a poco van inflamando odios que Alí espera utilizar para incendiar Nubia. Sus seguidores mortales de la familia D'habi le ayudan a mantener el contacto con otros Baali, al mismo tiempo que utiliza bestias y alimañas para extender enfermedades y plagas.

Cuando era un mortal, Justino tomó hábitos monacales, y adoptó muchas penitencias. Actualmente parece un ermitaño del desierto, vistiendo con harapos, cubierto de cenizas y suciedad y con unos ojos grandes y enloquecidos. El enjambre de moscas que le rodea parece algo completamente natural. Sus palabras y discurso son apasionados, y quienes le escuchan muchas veces no pueden menos que respetar su aparente fe.

Baali de 8ª Generación, chiquillo de sire desconocido

Disciplinas: Auspex 4, Animalismo 3, Daimonion 4, Dementación 2, Ofuscación 5, Presencia 3

Camino del Diablo (Senda de los Aullidos): 6

Nota: Debido a sus pactos demoníacos, Allí tiene el Mérito: Voluntad de Hierro.

LAIBON

Nubia es una encrucijada entre el mundo de los Ashirra y el Reino de Ébano de los Laibon. Lo que es leyenda en otros lugares, en Nubia es una realidad asumida por los no muertos. Los vampiros africanos se consideran los legítimos señores de las noches del país, y aunque toleran a los recién llegados, los consideran extranjeros bárbaros.

Hacia 1230 los Laibon constituyen la principal facción vampírica gobernante en Nubia, concentrándose sobre todo en Makuria y hacia el sur, entre las tribus del impenetrable Sudd, hasta las fuentes del Nilo. Aunque muchos de los Laibon prefieren vivir entre las tribus animistas que todavía no han recibido la influencia del cristianismo y el Islam, otros, principalmente los seguidores del Príncipe Adlam, participan con gusto en las intrigas de los reinos civilizados. Dongola es su principal base de poder.

La mayoría de los Laibon de Nubia pertenecen a los clanes **Gangrel (Akunanse)** y **Nosferatu (Guruhi)** Sin embargo, los **Toreador (Ishtarri)** y **Ravnos (Kinyonyi)** también son bastante numerosos.

Adlam, Príncipe de Nubia

El Príncipe Adlam vivió en las convulsas noches tras la caída de Meroë, cuando surgieron una serie de pequeños reinos. Era un soldado al servicio del rey Silko de Nobatia en el siglo VI, y lo acompañó en las campañas contra los feroces blemios. Fue en una de esas campañas cuando lo hicieron prisionero y lo sacrificaron al dios de una tribu. Sin embargo, su sire reconoció su coraje y tras ponerlo a prueba le perdonó la vida y le ofreció el Abrazo.

En la corte de Nobatia conoció a un Toreador llamado Marcos, que acompañaba a los misioneros cristianos, y aceptó aliarse con él para construir un reino tan grande como la legendaria Constantinopla. Junto con otros vampiros ayudó a construir el reino de Nobatia y a unificar a los nubios, pero cuando Marcos fue destruido y se encontró aislado frente a los árabes, asumió las riendas del poder, aplastando cualquier oposición y creó su propio reino.

Mantuvo buenas relaciones con los embajadores de otros dominios, especialmente con los Príncipes de Etiopía, y aunque se enfrentó a los Ashirra, terminó aceptando la paz que le ofrecía el sultán Sharif de El Cairo. Los señores no muertos de Nubia se inclinaron ante él y lo consideraron el primero entre iguales y durante un tiempo su reino prosperó.

Desde luego su reinado no fue pacífico, teniendo que luchar contra los feroces hombres león que azuzaban a los incursores blemios, contra los brujos de las tribus del sur, que se oponían al tráfico de esclavos, y de vez en cuando tenía que demostrar su poder ante los vasallos más díscolos para mantener su autoridad entre los vampiros nubios.

La pérdida de Faras y la creciente animosidad de los Ashirra está debilitando su dominio. Otros Príncipes ya no le respetan como en el pasado, y quienes se mantienen fieles lo hacen sobre todo debido a los vínculos personales que ha sabido mantener a lo largo del tiempo. Ante la llegada de esta crisis se ha visto obligado a buscar nuevas alianzas para evitar convertirse en un mero vasallo de los Ashirra.

Adlam era un guerrero de cerca de treinta años cuando fue Abrazado. Es un hombre de piel oscura y quemada por el sol, de ojos negros como los de una bestia que refulgen en la oscuridad, y cabello revuelto. Sus dientes son completamente afilados y sus orejas se han aguzado con el paso del tiempo. De vez en cuando no puede evitar que sus palabras terminen en un gruñido que surge de su garganta. Suele vestir con la indumentaria de los príncipes de Makuria, siempre con su espada a mano.

Gangrel (Akunanse) de 7ª Generación, chiquillo de Akam

Disciplinas: Abombwe 6, Animalismo 4, Celeridad 2, Dominación 2, Fortaleza 5, Potencia 3, Presencia 3

Camino de los Reyes: 7

SEGUIDORES DE SET

Los Seguidores de Set afirman ser la presencia más antigua en Nubia, señalando la presencia de Nakhortheb, uno de los Hierofantes más ancianos de su clan, e incluso afirmando que el propio Set

recorrió los desiertos del Alto Nilo cuando fue expulsado de Egipto. De lo que no cabe duda es que la presencia del linaje se remonta a las noches de los faraones, cuando competían con otros clanes por el control de los dominios de Kush. Sin embargo, desde el siglo IV a.C. cuando el rey Merem del clan Ravnos y sus aliados ocuparon el poder vampírico en el reino de Kush, tendrían que batirse a la defensiva, y cuando la corrupción de los Baali resultó evidente, se aliaron de forma oportunista con otros clanes para derrocar a sus enemigos.

Prosiguió un período de relativa cooperación con Gangrel y Toreador nubios, pero la alianza se rompió con la llegada de los árabes y el ascenso del Príncipe Adlam a finales del siglo VII. Desde entonces, aunque son una presencia constante y aceptada en los dominios de Nubia, por lo general sus movimientos son observados con recelo.

Desde el Templo de Meroë, oculto bajo las ruinas de la antigua capital nubia, los Setitas perciben con preocupación la llegada de los fanáticos Ashirra de Egipto. No obstante, otros consideran la situación actual como una oportunidad, y algunos Setitas han viajado a la corte del Príncipe Adlam con ofertas de amistad y alianza. Aunque sus propuestas han sido educadamente rechazadas, a medida que la presión egipcia se incrementa, son cada vez más los vampiros nubios que se muestran receptivos a los consejos de las Serpientes.

Nub, sacerdotisa de Meroë

Nub fue una de las últimas princesas del reino de Meroë. Como último recurso su padre la entregó a un sacerdote de Set para que la pusiera a salvo, en medio de las guerras que llevaron a la caída del reino. Sola, habiendo perdido familia y amigos, encontró en la religión del dios oscuro el consuelo que necesitaba.

Ahora, varios siglos después, Nub ha conseguido alzarse dentro de la jerarquía de su clan, y en Nubia sólo responde ante su sire, el Sumo Sacerdote del Templo de las Tumbas Silenciosas en Meroë. Mientras su sire se encarga de la política interna de su linaje y mantener el culto unido, Nub se ha convertido en su voz, encargándose de las negociaciones con los demás clanes. Gracias a la diplomacia de Nub, los Setitas han mantenido una posición neutral, y aunque su poder en los dominios nubios no es extraordinario, disponen de una influencia sutil que les ha permitido acumular favores con el paso del tiempo. Sólo los Ashirra se han mostrado especialmente firmes en su política de rechazo a los Serpientes, y la reciente ocupación del dominio de Faras por parte de los vampiros musulmanes ha provocado una purga Setita.

Nub ha decidido acudir de nuevo al Príncipe Adlam, quien también ha sido perjudicado por los Ashirra. En principio la antigua Setita le ha ofrecido su ayuda sin compromiso para hacer frente a los enemigos comunes, y considera que sólo es cuestión de tiempo que las Serpientes vuelvan a alcanzar una posición preeminente en Nubia.

Nub es una antigua princesa nubia, Abrazada con cerca de veinte años. Es una joven hermosa, de piel oscura y enormes ojos que emanan autoridad. Suele vestir con sus antiguos atuendos principescos, y se desenvuelve con confianza y autoridad, pero siempre prefiere que los demás crean que han tomado sus propias decisiones.

Seguidora de Set de 6ª Generación, chiquilla de Nehsi

Disciplinas: Akhu 2, Auspex 2, Dominación 2, Fortaleza 1, Serpente 5, Ofuscación 4, Presencia

5

Sendas de Akhu: La Mano Divina 2, Permanencia de Set 1

Camino de Sutekh: 5

ETIOPÍA

EL REINO DE AXUM

Los registros más antiguos sobre el territorio de la actual Etiopía aparecen en el Antiguo Egipto. Hacia el 3000 a.C. los comerciantes egipcios se referían a las tierras al sur de Kush como Punt y Yam, destacando su riqueza en mirra. El comercio entre Egipto y Etiopía se realizaba a través del Nilo y sus afluentes, el Nilo Azul y el Atbara.

El primer reino verificable de gran poder que surgió en Etiopía fue el reino de Axum, en el siglo I d.C., posiblemente uno de los muchos reinos sucesores de D'mt o Daamot. Axum fue capaz de unificar los territorios al norte de la meseta etíope alrededor del siglo I a.C., extendiéndose hacia el sur, pero también atravesando el Mar Rojo y conquistando territorios en Arabia durante el siglo II d.C.

Según la tradición bíblica un eunuco etíope fue bautizado en el cristianismo por el diácono Felipe unos años después de la muerte de Cristo, aunque lo más probable es que se refiriera a un habitante de Kush. Más allá de esta posible referencia bíblica, la nueva religión fue introducida a gran escala en Etiopía por un monje sirio llamado Frumencio, que en el año 325 bautizó al rey Ezana de Axum,

considerado hijo del dios Marte. En el año 330 el Patriarca Atanasio de Alejandría nombró obispo a Frumencio. Durante el reinado de Exana fueron derrotados los nubios de Meroë, cuyo reino ya se encontraba en decadencia, y como resultado, el imperio de Axum llegó a extenderse hasta la frontera de Egipto por el oeste y el territorio de Yemen en el este.

Hacia finales del siglo V un grupo de monjes cristianos conocidos como los Nueve Santos se establecieron en Etiopía, extendiendo el monasticismo en el país. En el siglo VI el rey de Etiopía, aliado con Bizancio, intervino en Yemen para detener al rey judío Dhu Nuwas, que anunció que mataría a todos los cristianos de su país, incendiando varias iglesias. El rey Kaleb invadió Yemen y derrotó a Dhu Nuwas, nombrando un virrey, pero apenas cinco años después los yemeníes se rebelaron y depusieron al virrey etíope.

A pesar de la pérdida de Yemen, durante el siglo VI el reino de Axum se encontraba en un período de auge y comerciaba con lugares tan lejanos como la India y Ceilán, manteniendo una comunicación constante con el Imperio Bizantino y realizando incursiones piratas contra los puertos de Arabia durante varios siglos.

Sin embargo, tras la conquista árabe de Egipto en el siglo VII el reino de Axum comenzó su declive, quedando aislado de sus aliados tradicionales. Varias sequías y plagas obligaron al traslado de la capital de Axum a Jarma.

En el siglo X una princesa pagana conocida como Yodit, conspiró para asesinar a todos los miembros de la familia real de Axum y se proclamó reina. Según la leyenda, durante la ejecución de los reyes, uno de los herederos de Axum fue ocultado por varios seguidores y enviado a Shewa, donde su autoridad fue reconocida, mientras Yodit reinaba durante cuarenta años sobre el resto del reino y transmitía la corona a sus descendientes. En el siglo XI el último de los sucesores de Yodit fue derrocado por un príncipe llamado Mara Takla Haymanot, que fundó la dinastía Zagwe y se casó con una princesa descendiente de los reyes de Axum.

Aunque durante la Edad Media Etiopía se encontraba aislada de los demás reinos cristianos, mantuvieron cierto contacto con los reinos nubios y con los reinos cruzados de Oriente Medio a través de Jerusalén. Como otras Iglesias cristianas, la Iglesia de Etiopía disponía de varias capillas e incluso un anexo en la Iglesia de Santo Sepulcro de Jerusalén. Después de que el sultán Saladino conquistara Jerusalén en 1187, invitó a los monjes etíopes a regresar e incluso eximió a los peregrinos de Etiopía del tributo impuesto a todos los peregrinos que visitaban la ciudad.

Desde 1189 hasta 1229 gobernó Etiopía el rey Gebre Mesqel Lalibela, o simplemente “Lalibela” (“las abejas reconocen su soberanía”). Durante su reinado se construyeron 11 iglesias monolíticas excavadas en la roca mediante medios desconocidos, según la tradición, con la ayuda de los ángeles.

El fin del reinado de Lalibela no fue pacífico. Su sobrino Naakueto Laab usurpó el poder durante un breve tiempo, hasta que el príncipe Yetbarak canalizó el descontento y recuperó el trono de su padre.

LOS VAMPIROS ETÍOPES

La historia de los vampiros etíopes está llena de leyendas, y la mayoría parecen coincidir en que desde tiempo inmemorial el territorio de Etiopía fue el dominio de un anciano Matusalén conocido como Yima, que habitualmente se considera el antepasado de los Guruhi, los extraños Nosferatu del país. Cuando llegó el Diluvio Yima se ocultó con sus más leales seguidores en un lugar fabuloso y protegido bajo las montañas y desapareció del mundo. Muchos vampiros creen que este lugar se encuentra en las fuentes del Nilo y coincidiría con el emplazamiento de las minas del rey Salomón.

Yima no volvió a dejar su refugio y en su nombre gobernaron sus descendientes, los Guruhi, que se extendieron por Etiopía y gran parte de África. Con el tiempo llegaron otros clanes, principalmente Gangrel, y hubo algunos enfrentamientos. Sin embargo, la mayoría de los vampiros pronto adoptaron tradiciones tribales para asentar sus disputas y poco a poco comenzaron a configurarse varios dominios estables.

Hacia el siglo I a.C. comenzaron las disputas con el vecino reino de Kush. El faraón Merem, del clan Ravnos, trató de extender su influencia a los territorios de Etiopía, gobernados por el Príncipe (Negus) Mara, el líder de los Guruhi. En principio los vampiros nubios consiguieron imponerse, pero pronto otros vampiros acudieron en ayuda de Mara, una guerrera y viajera llamada Visther, del clan Salubri, y un anciano ermitaño llamado Lázaro, del clan Capadocio.

Cuando se reveló la corrupción del reino de Kush, infiltrado por varios Baali, se formó una alianza entre los vampiros etíopes, nubios y egipcios, en gran parte impulsada por Visther, que logró formar una alianza estable durante el tiempo suficiente para destruir el reino de Meroë y acabar con el tenebroso reinado de Merem. Una vez concluido su objetivo, vampiros nubios y etíopes se retiraron a sus dominios y se comprometieron a respetar sus fronteras.

El Negus Mara creó una alianza estable con los Capadocios y Salubri de Etiopía, y durante los siglos siguientes el reino de Etiopía prosperó. Los Guruhi gobernaban mientras Capadocios y Salubri se

ocupaban de los asuntos espirituales del reino, introduciéndose en la Iglesia etíope, a menudo actuando como consejeros y agentes de los príncipes Guruhi. Esta alianza se mantuvo, con algunos roces ocasionales, durante los siglos siguientes.

Hacia el año 940 el Negus Mara resultó destruido en un incendio que asoló su refugio. Sin embargo, yendo contra la tradición apareció Judith, una vampira judía del clan Salubri, que lideraba a los vampiros no cristianos de Etiopía, muy perjudicados por la actitud de los Guruhi a favor del cristianismo. Los antiguos consejeros del Negus Mara fueron apartados del poder, y Judith se proclamó reina, gobernando abiertamente, tanto a vampiros como a mortales durante varias décadas. Para debilitar a sus opositores, Judith y sus partidarios atacaron el cristianismo, incendiando varias iglesias y destruyendo libros y santuarios sagrados. Durante su reinado Judith creó una dinastía títere de ghouls en el trono etíope, pero paradójicamente contó con numerosos partidarios entre los clanes del país, que durante mucho tiempo habían creado una silenciosa oposición contra el opresivo gobierno de los Guruhi.

La caída de Judith no llegaría por parte de los Cainitas, sino de los propios mortales, descontentos con el cambio de dinastía y gobierno, acusando a la reina y sus descendientes de impiedad. Una facción de cazadores apoyada por místicos cristianos acabaron con el reinado de los vampiros, iniciando una nueva dinastía cristiana. Aunque Judith consiguió sobrevivir, muchos de sus seguidores fueron destruidos uno tras otro con el paso del tiempo, hasta que finalmente se vio obligada a ceder el trono ante la petición de su sire, la anciana Visther.

Representantes de los clanes de Etiopía se reunieron para formar un nuevo pacto, en lo que fue conocido como el Tratado de los Linajes. Los ancianos Lázaro y Visther de los clanes Capadocio y Salubri consiguieron que todas las facciones etíopes alcanzaran un acuerdo, comprometiéndose a respetar las distintas religiones de sus vasallos. El Príncipe Newaya, de los Guruhi, se convirtió en el nuevo señor de los Cainitas de Etiopía, y comenzó la reconstrucción de la sociedad Cainita. Se rodeó de un consejo con representantes de los clanes etíopes y durante un tiempo pareció que conseguiría restaurar el esplendor del pasado.

Sin embargo, en el año 1133 se produjo un gran tumulto en los dominios etíopes. Los Salubri del país enloquecieron de la noche a la mañana. La reverenciada anciana Visther se arrancó los ojos ante varios cortesanos no muertos y cayó en letargo durante siete días. Al despertar salió de su refugio y caminó bajo los rayos del sol.

Otros Salubri imitaron a Visther y se suicidaron, y otros entraron en frenesí, atacando a los vampiros que les rodeaban. Tras lo que fue conocido como “la Semana de la Locura,” la mayoría de los miembros del clan Salubri de Etiopía habían sido destruidos y los supervivientes despertaron un rechazo extendido entre los clanes, al ser incapaces de dar una explicación de lo ocurrido, por lo que muchos optaron por exiliarse de Etiopía.

Un siglo después el Príncipe Newaya continúa gobernando Etiopía con el apoyo del consejo de los clanes. La situación del dominio parece estable, manteniendo buenas relaciones con el Príncipe Adlam de Nubia y con los sultanes Ashirra del sur de Arabia y de Somalia.

LAIBON

El cuerno de África es uno de los Reinos de Ébano, por lo que el Príncipe o Negus de Etiopía ocupa una posición destacada entre los vampiros africanos o Laibon, que además consideran que el acuerdo que estableció la paz entre los legados se realizó en algún lugar de este reino. Para los Guruhi, la rama africana del clan Nosferatu, Etiopía también ocupa una posición especial, ya que consideran que su fundador procedía de este país, y que todavía duerme o vigila desde un reino legendario y oculto desde las noches de un gran cataclismo que los Cainitas cristianos hacen coincidir con el Diluvio Universal.

Por esta razón, los **Guruhi** son el legado Laibon más numeroso de Etiopía. Un hecho que sorprende a los vampiros extranjeros es que la fealdad tradicionalmente asociada a los Nosferatu no se encuentra extendida entre este linaje, sino que su belleza o monstruosidad es más sutil, dependiendo del equilibrio entre Humanidad y Bestia. Esta situación se ha filtrado como una especie de leyenda hacia Occidente, y algunos Nosferatu viajan a Etiopía en busca de una cura para su maldición. La mayoría no llegan a concluir su viaje o terminan decepcionados al encontrarse con la realidad.

Los Guruhi gobiernan la casi totalidad de los dominios etíopes, aunque comparten su espacio con otros clanes, que ocupan posiciones subordinadas. Los **Gangrel (Akunanse)** de la vecina Nubia también son numerosos, así como los **Brujah (Osebo)**, aunque prácticamente todos los legados africanos han tenido o tienen algún tipo de representación en el Consejo del Príncipe (Negus) de Etiopía.

Newaya, Príncipe de Etiopía

En vida Newaya fue uno de los primeros cortesanos del rey Ezana de Axum que se convirtió al cristianismo, siendo Abrazado poco después por el anciano Mara, quien supo ver la importancia de la nueva religión. Newaya viajó extensamente por Nubia, Egipto y Oriente Medio como embajador de su

sire, y durante el siglo VIII residió durante un tiempo en la lejana Constantinopla, siendo bien recibido por los vampiros de la ciudad.

Regresó a Etiopía a finales del siglo X, cuando tuvo la noticia de que su sire había sido destruido. Aunque no apreciaba la religión judía de la reina Judith, del clan Salubri, en principio la aceptó como gobernante. Cuando no pudo soportar la persecución contra los cristianos, se marchó a la vecina Nubia, donde se refugió en la corte del Príncipe Adlam. Desde su retiro comenzó a conspirar en contra de la reina Judith y aunque no fue responsable del surgimiento de los cazadores de vampiros, sí los apoyó en secreto, proporcionándoles información sobre sus partidarios.

Tras la caída de Judith y su corte regresó nuevamente a Etiopía, y como el más antiguo de los chiquillos supervivientes del antiguo Mara reclamó el trono de su sire. Alcanzó un acuerdo con los Capadocios y Salubri, desplazados durante el reinado de Judith y también supo atraerse el apoyo de otros clanes, especialmente los Gangrel de la vecina Nubia. A cambio se comprometió a respetar la religión de sus súbditos y a no interferir en asuntos religiosos.

El reinado de Newaya ha sido en gran parte pacífico, aunque los sucesos de la Semana de la Locura lo han llenado de preocupación. Ante la intranquilidad de sus súbditos, apartó a los Salubri de su corte, tomando consejeros Capadocios y Gangrel en su lugar.

Durante el reciente reinado del rey Lalibela el Príncipe Newaya y sus súbditos apoyaron sus proyectos de construcción, apoyándole con sus recursos y al mismo tiempo fomentando la construcción de varias fortalezas ocultas donde los no muertos rezan y se reúnen cuando se pone el sol. En estos momentos los vampiros etíopes disfrutaban de un nuevo período de esplendor, y siguiendo las recomendaciones de sus consejeros, el Príncipe de Etiopía está extendiendo su influencia sobre los dominios vecinos. La necesidad de ayuda del Príncipe de Nubia frente a los Ashirra, con los que mantiene buenas relaciones, lo ha convertido en un valioso aliado.

Habitualmente el Príncipe Newaya se viste con los atuendos de la realeza etíope, en particular el desaparecido reino de Axum. Cuando su alma se encuentra en paz muestra los rasgos de un hombre de unos treinta años, de ojos grandes y barba y bigote cuidadosamente recortados. Cuando se encuentra en desequilibrio, su piel se arruga de forma exagerada y sus labios se retiran, mostrando sus colmillos, por lo que suele recurrir a una máscara de oro cincelada con sus rasgos.

Guruhi de 6ª Generación, chiquillo de Mara

Disciplinas: Abombwe 2, Animalismo 6, Auspex 3, Fortaleza 5, Potencia 5, Presencia 5

Camino del Cielo: 7

CAPADOCIOS

El Clan de la Muerte es numeroso en Etiopía. Aunque en el resto de los Reinos de Ébano los Capadocios son observados con cierta desconfianza y no forman parte del orden aceptado, en Etiopía son tratados como un legado africano más, ocupando a menudo la posición de consejeros espirituales de los Guruhi. Muchos Lazarenos también disponen de gran influencia en la Iglesia de Etiopía.

Esta posición se debe al favor del antiguo Lázaro, un chiquillo de Cappadocius, que tras desligarse de su clan por razones desconocidas, encontró refugio para sí mismo y su prole en Etiopía. Aunque este anciano viaja a menudo, despreocupándose de los asuntos políticos, ha intervenido en ocasiones, como ocurrió durante el acceso del Príncipe Newaya al poder.

Los Capadocios etíopes, conocidos como Lazarenos, son un grupo devoto y a la vez pragmático. Uno de los elementos por los que son considerados heréticos por el resto de su clan es su creencia en la resurrección de la carne, pero en lugar de aguardar el Día del Juicio señalado en las Escrituras, los Capadocios buscan repetir los milagros de Cristo y sus sucesores, tratando de encontrar la forma de resucitar a los muertos a través de su nigromancia. De momento sus experimentos no han conseguido crear una verdadera “resurrección”, aunque los muertos vivientes son una presencia habitual en sus refugios y santuarios.

Filipo de Alejandría, Señor de la Muerte

Filipo vivió durante el siglo II en Alejandría. Era un médico griego que practicaba el cristianismo en secreto, uniéndose a una secta gnóstica. Cuando se produjo una persecución local contra los cristianos, se vio obligado a huir, pero su hermano pequeño y el resto de su familia no tuvieron tanta suerte y fueron lapidados por la muchedumbre furiosa.

En secreto Filippo llevó los cuerpos de su familia a unas catacumbas, donde los embalsamó siguiendo las prácticas de los antiguos egipcios y buscó una forma de devolverles la vida. Su frenética búsqueda le llevó a encontrarse con Angélica, una vampira del clan Capadocio, con la que compartió teorías espirituales y físicas. Finalmente la vampira le recompensó con el Abrazo, para que tuviera toda una eternidad para dedicarse a sus investigaciones esotéricas.

Siglos después, las investigaciones de Filipo lo llevaron a Etiopía en busca de Lázaro, el sire de su sire. Lo encontró en un monasterio copto al sur de Egipto, y el anciano compartió su sabiduría con él. Sin embargo, las teorías de Lázaro constituían poco menos que una herejía para los Capadocios de Erciyes, y nuevamente Filipo se vio rechazado por sus ideas. Buscando un lugar tranquilo en el que practicar sus experimentos, se exilió en Etiopía, donde el nombre de Lázaro era respetado.

Filipo ha actuado como consejero de los reyes Guruhi, adquiriendo el título respetuoso de “Señor de la Muerte.” Dispone de gran influencia entre la Iglesia de Etiopía y actualmente es el líder de su clan en el país, manteniéndose en contacto con Lázaro, que a menudo se dedica a sus propias investigaciones.

Filipo era un hombre alto y delgado de unos cuarenta años cuando fue Abrazado. Sus estudios obsesivos le llevaron a descuidar su aspecto y alimentación, y el Abrazo Capadocio lo ha vuelto especialmente pálido y esquelético. Sin embargo, cuando deja a un lado sus investigaciones nigrománticas es un individuo bastante tranquilo, educado y sabio, siempre dispuesto a aconsejar a quienes acuden en busca de su ayuda.

Capadocio de 6ª Generación, chiquillo de Angélica

Disciplinas: Animalismo 3, Auspex 6, Fortaleza 5, Mortis 6, Ofuscación 4, Potencia 2

Sendas de Mortis: Animación Cadavérica 5, la Podredumbre de la Tumba 5, El Cadáver dentro del Monstruo 5, Senda del Cenotafio 4

Camino de la Humanidad: 6

SALUBRI

Etiopía ha sido santuario habitual para los Salubri desde que la anciana Visther decidió convertir el país en su refugio tras derrotar al Señor de las Langostas en el siglo IV. En principio Visther actuó como consejera de los Guruhi, al mismo tiempo que creaba un culto de seguidores para guiarlos hacia la Golconda. Durante siglos Visther y sus descendientes protegieron a los demás clanes como guerreros sagrados, persiguiendo a los Baali y también a otros Cainitas que amenazaban Etiopía.

Sin embargo, la reputación respetada de los Salubri se ha visto ensombrecida en los últimos siglos. El golpe de estado de Judith y los vampiros no cristianos ha granjeado a los Unicornios las antipatías de los vampiros cristianos, y su reciente e inesperada debacle tras la Semana de la Locura, que parece haber dejado heridas en las mentes de varios miembros del linaje, también ha despertado temores entre sus aliados más habituales. Aunque por el momento no se ha actuado decisivamente en su contra, los Salubri etíopes son un grupo que despierta como mínimo desconfianza, y a menudo se encuentran solos y rechazados en muchos dominios de Etiopía.

Los propios Salubri se encuentran divididos y preocupados sobre cómo actuar. Algunos sufren las secuelas de la Semana de la Locura y se aíslan sobre sí mismos, aterrados ante su incierto futuro, otros rechazan la Golconda como una mentira y adoptan una actitud fatalista ante su existencia. Sólo unos pocos tratan de seguir adelante con la cabeza alta.

Judith, la antigua reina

Judith nació en una tribu falasha, los judíos de Etiopía, poco antes de que el rey Ezana de Axum se convirtiera al cristianismo. El cambio de religión también conllevó hostilidades renovadas contra los falasha, y en una incursión de los ejércitos del monarca, la familia de Judith resultó asesinada. Judith, que apenas tenía catorce años, consiguió sobrevivir, matando a un soldado que intentaba violarla con un cuchillo y ocultándose hasta que pasó el peligro.

En esta situación la encontró la anciana vampira Visther, quien la tomó como discípula y la convirtió en una gran guerrera antes de darle el Abrazo. Siguiendo las instrucciones de su sire, Judith combatió a los corruptos vampiros Baali y sus aliados, además de actuar como mediadora en las disputas entre otros clanes. Sin embargo, Judith recordaba lo que los cristianos le habían hecho a su familia y como vampira conservó esos prejuicios, que poco a poco se convirtieron en odio.

Con el tiempo se convirtió en la líder de los vampiros no cristianos de Etiopía, exponiendo sus quejas ante el Negus Mara, que favorecía a los vampiros cristianos anteponiendo la religión al mérito, la edad y las tradiciones. Judith expuso sus quejas a su sire Visther, que en vida había seguido la antigua religión egipcia, pero la anciana Salubri respondió afirmando que no debía dejarse llevar por querellas políticas, antes bien debía buscar una armonía pacífica entre las facciones de Etiopía, pero Judith no estaba satisfecha.

Cuando el Negus Mara fue destruido en misteriosas circunstancias, Judith vio su oportunidad y se proclamó reina de los vampiros de Etiopía, pero su reinado terminó en un fiasco y enfrentamientos entre las diversas facciones vampíricas del país. Tras una furiosa discusión con su sire, Judith renunció al trono y abandonó Etiopía.

Se encontraba en Yemen cuando estalló la Semana de la Locura, y supo que Saulot, el fundador del clan Salubri había sido destruido. Sin embargo, el suicidio de su sire y la muerte de muchos de sus

hermanos la llenan de preocupación. Ha regresado apresuradamente a Etiopía, donde ha asumido el liderazgo de su linaje, protegiendo a los Unicornios supervivientes y mostrándose especialmente implacable contra las críticas. Al mismo tiempo ha desarrollado una visión fatalista, considerando que la Golconda era una mentira y que su clan debe adoptar una actitud más pragmática si quiere sobrevivir.

Judith era una hermosa mujer etíope de cerca de veinte años cuando fue Abrazada. Esbelta y fibrada, con el cabello recogido en trenzas. Sin embargo, en los últimos tiempos prefiere adoptar una indumentaria masculina, ocultando su cabello y su tercer ojo con turbantes o yelmos. También suele utilizar una cota de malla de factura bizantina.

Salubri de 6ª Generación, chiquilla de Visther

Disciplinas: Animalismo 5, Auspex 4, Celeridad 4, Fortaleza 7, Protean 4, Valeren 6

Camino de la Humanidad: 5

LA IGLESIA COPTA

Los primeros cristianos de Egipto eran en su mayoría nativos egipcios que hablaban copto, una lengua descendiente del antiguo egipcio faraónico, y entre ellos también se encontraban algunos judíos de Alejandría, pero formalmente la Iglesia fue fundada por el apóstol Marcos durante el reinado del emperador Nerón. Alejandría se convirtió en un importante centro cristiano, donde se realizaron algunos de los primeros estudios y ensayos teológicos, y donde estudiaron algunas figuras importantes del pensamiento cristiano como Pantaneo, Atanágoras, Clemente, Dídimo y Orígenes. A partir del siglo II el cristianismo comenzó a extenderse hacia las zonas rurales de Egipto, a través de escrituras traducidas al copto.

La expansión a las zonas rurales de los cristianos egipcios también estuvo motivada por la persecución en las ciudades. Durante el siglo III varios cristianos egipcios también se fueron al desierto para dedicar sus vidas a la oración en aislamiento, iniciando el movimiento monástico, que se extendería por todas las corrientes cristianas, sobre todo a partir de las enseñanzas del monje Antonio. La corriente monástica también contribuyó al carácter de sumisión, sencillez y humildad de la Iglesia de Egipto, gracias a las enseñanzas de los “Padres del Desierto.” A finales del siglo V había cientos de monasterios, celdas y cuevas esparcidos por el desierto egipcio.

El desarrollo teológico también conllevó las primeras fricciones entre las corrientes cristianas, sobre todo en torno a la divinidad de las figuras de la Santísima Trinidad. En el año 451 en el Concilio de Calcedonia se declaró que Cristo tenía dos naturalezas: humana y divina, mientras que los opositores afirmaban que Cristo era de una sola naturaleza: plenamente humana y divina. Casi todos los cristianos egipcios rechazaron la declaración del Concilio, recibiendo el nombre de “monofisitas” (una naturaleza) frente a los cristianos diofisitas (que aceptaban dos naturalezas en Cristo). Las disputas religiosas se mezclaron con los intereses locales y la división terminó por estallar. Surgieron dos Patriarcas, uno monofisita y otro diofisita, enfrentados entre sí. En principio los diofisitas contaban con el apoyo de Constantinopla, pero los monofisitas contaban con mayor aceptación entre la población egipcia.

Los Patriarcas diofisitas, nombrados por los emperadores de Bizancio como líderes espirituales y gobernadores civiles, ordenaron periódicas masacres contra los “herejes” egipcios. Muchos cristianos monofisitas fueron torturados y martirizados para que aceptaran los términos del Concilio de Calcedonia. Uno de los más renombrados santos de este período fue San Samuel el Confesor.

En el año 639 los musulmanes invadieron Egipto, contando con el apoyo de los monofisitas, y a pesar del cambio de gobierno el país permaneció en gran parte cristiano. Sin embargo, las conversiones graduales convirtieron Egipto en un país mayoritariamente musulmán a finales del siglo XII. Los gobernantes musulmanes imponían a los cristianos mayores impuestos, atrayendo a los mercaderes y artesanos hacia el Islam y debilitando la base económica de la Iglesia copta.

LA IGLESIA DE NUBIA

Aunque tradicionalmente se ha utilizado el idioma griego en la tradición y ceremonial eclesiástico de Nubia, en los últimos siglos, y sobre todo debido al aislamiento del mundo bizantino, la Iglesia de Makuria ha estado traduciendo las sagradas escrituras y oraciones al nubio. Desde finales del siglo VII el reino de Makuria también adoptó el cristianismo monofisita, pasando a depender del Patriarca de Alejandría, aunque sobrevivió una minoría ortodoxa bizantina. Los reyes nubios intervenían ocasionalmente en Egipto para defender los intereses del Patriarca.

La conversión de Nubia al cristianismo fue rápida. La tradición pagana de tumbas elaboradas fue abandonada y los templos paganos fueron convertidos en iglesias, a veces mediante la violencia. La Iglesia de Makuria se encuentra dividida en siete obispados: Kalabsha, Qupta, Qasr Ibrim, Faras, Sai, Dongola y Suenkur. Los obispos nubios son nombrados por el Patriarca de Alejandría, y dependen directamente de él.

Al contrario que en Egipto, no hay muchos monasterios en Nubia, siendo edificios bastante pequeños y de estilo copto, en su mayor parte construidos por refugiados egipcios.

LA IGLESIA DE ETIOPÍA

La Iglesia de Etiopía remonta a sus orígenes al eunuco real de la reina Candace, que fue bautizado por Felipe el Evangelista, uno de los siete diáconos, según los Hechos de los Apóstoles. Sin embargo, históricamente el cristianismo no se convirtió en la religión oficial del reino de Axum hasta el reinado de Ezana en el siglo IV, gracias a los esfuerzos del monje sirio Frumencio, conocido como “Padre y Revelador de la Luz”). Frumencio y su hermano Aedesio naufragaron en la costa eritrea y fueron llevados a la corte de Axum, donde bautizaron al rey Ezana. El rey envió a Frumencio a Alejandría para que le pidiera al Patriarca Atanasio que nombrara un obispo para su país. El Patriarca nombró a Frumencio obispo con el nombre de “Abune Selama.”

Los servicios de la Iglesia etíope se realizan en lengua ge'ez desde la llegada de los Nueve Santos (Pantaleón, Gerima (Isaac), Afese, Guba, Alef, Yem'ata, Liqanos y Sema), que huyeron de la persecución del emperador de Bizancio tras el Concilio de Calcedonia.

La unión de la Iglesia de Etiopía con el Patriarcado de Alejandría continuó tras la conquista árabe de Egipto en el siglo VII. Y existe una amplia correspondencia entre los Patriarcas egipcios y los reyes etíopes hasta el siglo XII, cuando el califa Al-Hakim detuvo esta práctica.

La fe y las prácticas de la mayoría de los cristianos etíopes incluyen elementos del cristianismo monofisita de Egipto, pero también elementos autóctonos, como el uso del idioma etíope en la liturgia.

Los sacerdotes etíopes actúan como intermediarios espirituales de la comunidad y sólo ellos pueden entrar en los santuarios de las iglesias circulares u octogonales, donde hay un “tabot” (arca) dedicado al santo patrón de la iglesia. En las festividades importantes el tabot se pasea en procesión. La tradición del tabot deriva de una leyenda que afirma que en una de las Iglesias de Etiopía se encuentra el Arca de la Alianza.

Los sacerdotes también intervienen y realizan exorcismos en beneficio de quienes se consideran afectados por los demonios o buda. Muchas enfermedades son atribuidas a los demonios, así que las iglesias suelen convertirse en improvisados hospitales. También existen los debtera, eclesiásticos itinerantes que actúan como escribas, cantores y a menudo curanderos, diáconos, exorcistas e incluso magos.

CULTURA

CULTURA NUBIA

El estilo y contenido del arte nubio tenía una estrecha influencia del arte bizantino, al que se añadieron elementos coptos y de Oriente Medio. Principalmente de naturaleza religiosa, muestra muchas escenas cristianas, así como retratos de reyes y obispos, con una piel visiblemente más oscura que las figuras bíblicas asociadas.

En Nubia se hablan lenguas diferentes. En los primeros siglos, cuando la influencia bizantina todavía era fuerte, el griego era el principal lenguaje escrito y de las cortes reales. El griego se continuó utilizando para propósitos ceremoniales y lápidas, pero los numerosos errores gramaticales indican una progresiva degradación del lenguaje. Finalmente el nubio antiguo, que era el lenguaje de la mayoría de la población, se convirtió en el principal lenguaje escrito; traducciones de la Biblia y otros documentos religiosos se utilizaban con frecuencia. En Nubia además del nubio se hablaba el antiguo nobiín.

Debido a la influencia egipcia, especialmente en la Iglesia, el copto se utilizaba también entre los religiosos, particularmente los refugiados de Egipto. Tras la conquista musulmana, el árabe se convirtió en una lengua habitual en el comercio. En el siglo XIII prácticamente en cada gran ciudad nubia hay un barrio árabe.

CULTURA ETÍOPE

El Imperio de Axum desarrolló su propio alfabeto ge'ez a partir del idioma local amárico, utilizado especialmente en la liturgia religiosa, aunque es una lengua de uso habitual en el país. Desde tiempo inmemorial se levantaron obeliscos gigantes para marcar las tumbas de reyes y nobles, y recientemente el rey Lalibela ordenó la construcción de una serie de maravillosas iglesias excavadas en la roca, atribuidas a los ángeles.

El país es un estado muy cosmopolita. Culturalmente la población es un lugar de encuentro para eritreos, etíopes, egipcios, nubios e indios. En las mayores ciudades del reino se pueden encontrar yemeníes, judíos e incluso minorías de religión budista procedentes de la India.

NOMBRES

La mayoría de los nombres de los habitantes de Nubia y Etiopía son de origen griego o egipcio, tomados a partir de los santos, reyes y nobles. La adopción de algunos santos locales también ha introducido algunos nombres nativos en el santoral.

Nombres greco-nubios: Abraham, Basilio, Ciríaco, David, Esteban, Joel, Juan, Jorge, Kabil, Khael, Marcos, Mercurio, Miguel, Moisés, Qalidurut, Rafael, Salomón, Simeón, Zacarías

Nombres etíopes: Amda, Andreyas (Andrés), Bakaffa, Dawit (David), Demetros (Demetrio), Eskender (Alejandro), Fasilides (Basilio), Gabra, Gebre, Gelawdewos (Claudio), Germa, Gigar, Giyorgis (Jorge), Harbai, Haymanot, Hezba, Hezqeyas (Ezequías) Iyasus (Jesús), Iyoas, Jan, Jin, Krestos (Cristo), Kedus, Kuestantinos (Constantino), Mairari, Mara, Menas, Na'od, Newaya, Qedma, Saba, Salomón, Sarsa, Sarwe, Sayfa, Senfa, Seyon, Susenyos, Takla, Tatadim, Tewodros (Teodoro), Tewoflos (Teófilo), Weden, Yagbe, Yaqob (Jacob), Yekuno, Yemrehana, Yesca (Isaac), Yetbarak, Yohannes (Juan), Yonas (Jonás), Yostos (Justo)

ECONOMÍA

ECONOMÍA DE NUBIA

La principal actividad económica del reino de Makuria es la agricultura, y gracias a las crecidas del Nilo los granjeros recogen cada año varias cosechas de cebada, mijo y dátiles. Los métodos utilizados por lo general son los mismos que hace milenios. Pequeñas parcelas de tierra irrigadas junto a la ribera del Nilo o sus afluentes, que son fertilizadas mediante las crecidas anuales del río. Un importante aporte tecnológico es la saqiya, una noria tirada por bueyes, que fue introducida en época romana y ayudó a incrementar las cosechas y la población. Los campesinos viven en pequeñas chozas y granjas construidas con adobe seco.

En Faras existe un centro de fabricación de cerámicas y la industria de tejidos tiene cierta relevancia en Dongola. Entre las industriales locales se incluyen la curtiduría, la metalurgia y la producción de cestas, sandalias y otros productos de fibra de palmera. Al este de Makuria en las colinas del Mar Rojo también se extrae oro, aunque resulta peligroso debido a la presencia de las feroces tribus blemias.

En Makuria el comercio se realiza por trueque, aunque en el norte, en la frontera con Egipto, existe cierta circulación de moneda. De Egipto llegan numerosos productos manufacturados y de lujo, a cambio de los cuales los nubios exportan diversos productos, principalmente esclavos obtenidos de las tribus del sur y del oeste. Además de Egipto, Makuria también comercia con Etiopía, aunque no con tanta intensidad.

ECONOMÍA DE ETIOPÍA

Situada en el Cuerno de África, Etiopía participa en la red comercial que une la India y el Mediterráneo, primero Roma y después Bizancio y Egipto, exportando marfil, caparazones de tortuga, oro y esmeraldas, e importando seda y especias. El acceso al Mar Rojo y el Nilo permite a los barcos etíopes comerciar con los reinos nubios y árabes.

Los principales productos de exportación son agrícolas, especialmente trigo y cebada. Los etíopes también crían vacas, ovejas y caballos. Elefantes y rinocerontes son cazados para comerciar con sus colmillos y cuernos. El comercio de sal y oro también es habitual.

El puerto de Adulis es el principal centro de exportación de productos africanos como marfil, incienso, oro, esclavos y animales exóticos tanto a través del mar Mediterráneo como del Océano Índico.

OTRAS FACCIÓNES SOBRENATURALES

CAMBIAFORMAS

Los hombres lobo no son muy numerosos en Egipto y Nubia, aunque tres tribus en concreto tienen algo de presencia relevante en la zona: los **Caminantes Silenciosos**, los **Roehuesos** y los **Garras Rojas**, estos últimos emparentados con los lobos de la meseta etíope, y que constituyen todo un quebradero de cabeza para los no muertos de la zona.

Al este del Nilo se encuentran los territorios de los salvajes blemios, un pueblo feroz y belicoso. Los vampiros procuran evitarlos por sus propias razones, ya que un pueblo de feroces hombres león habita entre los blemios y se muestran especialmente intolerantes hacia los no muertos. Se dice que en tiempo inmemorial los leones alzaron el sol en el cielo durante días y noches seguidas y bien podrían

volver hacerlo. En cualquier caso los **Simba** parecen conformes con proteger sus territorios, enzarzados en una guerra particular con una tribu de hombres hiena o **Ajaba**, que presionados por los leones, han acudido a algunas ciudades, donde suelen trabajar como buhoneros y hojalateros.

También existe una facción de hombres felino procedentes de Egipto, los **Bubasti**, herederos del antiguo legado faraónico, y que parecen especialmente interesados en las ruinas del norte de Nubia, enfrentados con los Seguidores de Set por motivos desconocidos.

MAGOS

Durante la Edad Oscura gran parte del paradigma de Nubia y Etiopía se encuentra en manos de Artes independientes, aunque los cultos cristianos que comparten un origen común con las **Voces Mesianicas** son los más numerosos. Hacen frente a los cultos musulmanes egipcios, y muchos de ellos practican tipos de magia similares, pero separados por religiones enfrentadas. Los **Ahl-i-Batin**, recorren a menudo las rutas comerciales del Nilo, investigando el potencial del gran Nilo como una gran red de Manantiales similares a la Telaraña de la Fe de Oriente Medio.

Más hacia el sur los cultos paganos, similares a la **Vieja Fe** y los **Portavoces de los Espíritus** tratan de proteger a sus tribus de las depredaciones de los traficantes de esclavos, y en los rincones más tenebrosos del desierto surgen hechiceros y chamanes infernalistas.

HADAS

Los desiertos de Nubia y Etiopía forman parte de espíritus relacionados con el **Reino del Verano**, aunque todas las cortes tienen algún tipo de representación. Muchos rincones del desierto ocultan reinos que parecen sacados de las Mil y Una Noches, y los djinn y blemios de las leyendas adquieren una inquietante realidad. También se dice que unicornios, quimeras, basiliscos y el pájaro roc moran en alguna parte del desierto al sur de Egipto.

Por lo general los vampiros prefieren permanecer apartados de los espíritus del desierto, demasiado engañosos y volubles, aunque se dice que algunos viajeros Ravnos han pactado en ocasiones con ellos, procurándoles bienes y esclavos que no pueden encontrar en el Otro Mundo.

LA CRÓNICA DE NUBIA

Una Crónica ambientada en Nubia y Etiopía ofrece un entorno exótico único y un campo de batalla en la Yihad que a menudo pasa desapercibido para los vampiros europeos y occidentales. El enfrentamiento entre Egipto y Nubia, entre Islam y cristianismo, entre Ashirra y Laibon, crea una serie de conflictos que pueden dar lugar a numerosas historias con el fondo de las viejas ruinas egipcias, las tribus africanas o las selvas impenetrables del sur.

Los personajes pueden comenzar como neonatos Ashirra, enviados desde el Egipto ayyúbida para controlar dominios o tribus en el norte de Nubia, entrando en conflicto con los vampiros nativos, que sin duda reaccionarán ante su presencia o pueden haber sido Abrazados por los Laibon para tratar de recuperar terreno ante la amenaza egipcia que se cierne al norte de los reinos nubios.

Y la Crónica puede ir más allá de las fronteras de Nubia y Etiopía, tal vez viajando al norte de África para tratar de negociar con los Ashirra directamente, conociendo los antiguos poderes de las noches egipcias y participando voluntaria o involuntariamente en sus conflictos. O presionados, por el Islam, los personajes pueden tratar de huir a Etiopía o más al sur, encontrándose con otros poderes que no reciben con buenos ojos la intrusión de los recién llegados.

Y una Crónica en Edad Oscura no tiene por qué detenerse en las noches medievales. La llegada de nuevas tribus, el surgimiento de los sultanatos negros, la conquista egipcia del siglo XIX, el alzamiento del Mahdi, la administración británica, la independencia y las guerras civiles, proporcionan suficientes escenarios y eventos para mantener la historia en marcha hasta las Noches Finales.